

Servicio de la prensa española

Redaccion y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año IV. — Num: 435.

Paris 8 de junio de 1888.

La situacion.

Debe confesarse que entre las filas antiboulangis-
tas militan hombres de una perseverancia y de un talento ex-
traordinarios. Cada vez que esgrimen la pluma o ponen a
contribucion los recursos de su palabra para romper una lan-
za, como si dijéramos, contra la personalidad del general,
la huella que dejan en el periódico o en la tribuna queda
como una marca indeleble, profunda, y el general - a pesar
de la inmensa popularidad que le escuda todavia - va perdién-
do una parte (pequeña si se quiere, pero siempre una parte)
del terreno conquistado en el concepto público.

El más implacable, el que más escuetamente y con
mayor rudeza se enfrenta en el número de los adversarios de la
persona del general - y no es esta la primera vez que lo decimos
en estas correspondencias - es sin duda alguna el eminente publi-
cista M^o. Ranc, uno de los triumviros que, con Clemenceau y Jo-
ffrin, forman el Directorio de la "Sociedad de los Derechos del hom-
bre y del ciudadano." M^o. Ranc es, entre los periodistas parisien-
ses, el que mejor encarna quizá el tipo del verdadero polemista.
Su estilo es sobrio, nervioso; va derecho a la inteligencia, pero de
paso penetra como un agudo dardo en el corazón del adversa-
rio y le deja tan mal parado que no hay medio de volverse la
salud (después que M^o. Ranc le ha aplicado el último golpe).
Cuando las necesidades de la polémica o de la discusion lo exi-
jen, algunas veces el estilo de Ranc se amplifica de rara ma-
nera; pero entonces es que, como los puntilleros, quiere rema-
tar al adversario y para asegurar el golpe se retuerce y se en-
rosca como una serpiente de cascabel buscando el flanco del
enemigo donde debe clavar la fustres mordedura, o contra el
cual debe precipitar los esfuerzos concentrados de su última
embertida.

Y es que M^o. Ranc, cuando aplica todos sus gran-
des talentos de polemista consumado contra la personalidad poli-

tica de M.º Boulanger, ha llegado a formarse la convicción sin-
cera - convicción que, por serlo, merece todo respeto - de que el
general no es otra cosa que un ambicioso vulgar, que se ha
encontrado en su camino con una idea que flotaba desde
hace tiempo en el espacio - la idea de la revisión constitucio-
nal -, que se ha aprovechado de ella haciéndose su líder sin
condiciones para ello, que con gran complacencia y habili-
dad se ha dejado tratar como víctima para deslumbrar a las
masas populares apareciéndose a ellas como mártir, y, en
fin, que gracias a su buena estrella - à sa veine inusitée, como
dice la "Petite République française" - y creyéndose ya irredue-
tible pretende reproducir la apostasía de Brumario y la ne-
gra traición del 2 de diciembre encendiéndose con el viento de
la República para hacer trizas de la República y de la liber-
tad y erigir sobre su país, nuevo César, el trono de sus bastar-
das ambiciones.

M.º Ranc, pues, no discute ya la idea que, con una
o menos razón - con ninguna razón, desde luego, en su concepto - re-
presenta en el juego político el general. La revisión constitucio-
nal, como decíamos ayer, es, más que una idea, un movimiento
de evolución que se está operando en este país en todas las con-
ciencias, y combatirlo en estos momentos sería tanto como pre-
tender ir contra la corriente vertiginosa y creciente en época de
grandes aluviones. La táctica consiste, ahora más que nunca,
en ir escribiendo poco a poco la historia del general - que tie-
ne sus puntos flacos - haciendo todo lo posible para desconectar-
le a los ojos de la opinión pública. Cuando la estrella de M.º Bou-
langer se haya eclipsado - y a eso tienden los esfuerzos de Ranc
y de todos los infatigables antiboulangistas que le siguen en su
propaganda personalísima del general - los peligros que ro-
dean a la República habrán desaparecido, y entonces será lle-
gada la hora de que la revisión se lleve a cabo.

"Pues bien, dice M.º Ranc: yo tengo una vaga idea
de que la vena de M.º Boulanger empiera a fatigarse, a usarse,
y que está tocando ya en ese momento psicológico en que el
más ligero resbalón, una simple piedrecita, hace rodar a un
hombre en plena decadencia."

Confiesa, sin embargo, que no hay que dormirse sobre
las pajas: "A la propaganda plebiscitaria - dice - nosotros opo-
nemos la propaganda republicana, propaganda por la pala-
bra, por el periódico, por el folleto, por el grabado, hasta que ha-
yamos concluido con el "monstruo", hasta que el burocrata que lo tra-
jo retroceda y se arrostre en la lujada."
¿Habrá emperado realmente a eclipsarse la estrella del general?

La melinita - Un periódico de Londres, según un telegrama que anteanoche se recibió en esta capital, había anunciado la noticia de que la Casa Armstrong acababa de comprar a M.^r Turpin su privilegio de invención de la melinita.

Tal como se comunicó la noticia resulta ahora absolutamente falsa por la poderosa y excelente razón de que M.^r Turpin no es el inventor de la melinita. Lo que hay de cierto es que M.^r Turpin propuso al ministerio de la guerra diversas materias explosibles que fueron sucesivamente rechazadas por la Dirección encargada de examinarlas.

Entonces, furioso del fracaso obtenido, M.^r Turpin se creyó en el caso de proponer a Inglaterra una materia explosible que ésta al fin se ha decidido a comprarle, pero que ninguna semejanza tiene con la melinita.

El patriotismo francés, soliviantado estos días con la noticia, puede, pues, tranquilizarse. El secreto de la verdadera melinita está bien guardado. Pagada muy cara la invención, por el ministerio de la guerra, su procedimiento de fabricación y su uso le pertenecen exclusivamente, y, por tanto, es muy difícil, por no decir imposible, una venta como la que se había sospechado.

El mariscal Leboeuf. - El mariscal de este nombre, que era uno de los tres últimos que quedan a Francia (los otros dos son el mariscal Canrobert y el mariscal Macmahon) falleció ayer a las tres de la madrugada en una pequeña posesión que habitaba en las cercanías de Tours desde hacía algunos años, y haciendo una vida completamente retirada.

La vida del mariscal - que contaba actualmente 79 años - se había consagrado en absoluto al ejército.

Él fue quien en 1870 contestó a M.^r Thiers y a los diputados que tenían que el ejército no estaba aun preparado para la guerra contra Alemania, esta frase tritemente célebre, y que la posteridad le reprochará seguramente con la historia:

"Estamos de tal modo preparados que si la guerra durase dos años, no tendríamos necesidad de comprar ni siquiera un botón de polaina!"

Esas imprudentes palabras del entonces ministro de la guerra del imperio fueron pronto y terriblemente desmentidas por los acontecimientos.

Después de la declaración de guerra contra Alemania, el mariscal Leboeuf fue nombrado mayor general del

Cuerpo de ejército del Rin, conservando, empero, la propiedad del cargo de ministro de la guerra.

Después de los desastres de Wissemburgo, Wertz, Reichshoffen y Forbach se vio obligado a resignar sus funciones de mayor general, y se quedó provisionalmente sin empleo efectivo. Esto ocurría el 12 de Agosto del llamado año terrible. Algunos días más tarde, cuando el emperador abandonaba el mando en jefe de todo el ejército y Bazaine se quedaba de generalísimo, Leboeuf reemplazó, a la cabeza del 3.º Cuerpo, al general Decaen, que acababa de ser mortalmente herido en Borny. El mariscal combatió valerosamente en Saint-Privat y en la célebre batalla de Gravelotte, buscando - dícese - la muerte en los puntos de mayor peligro. Distinguióse especialmente en Mars-la-Tours y en Noisseville. Dos días antes de la ignominiosa capitulación, que forma la página más triste de aquella terrible campaña, en 28 de Agosto - el mariscal, en una reunión presidida por el traidor Bazaine, se había pronunciado enérgicamente contra toda idea de abandonar la resistencia sin intentar un postrer esfuerzo.

Prisionero de guerra en Alemania, fijose, después de la paz, en Holanda. Habituado a la flaya en Diciembre de 1871 cuando fue llamado a Deponer ante la Comisión nacional de información sobre los actos del gobierno de la Defensa y ante el Consejo especial encargado de juzgar las capitulaciones. De su información ante este último consejo, resultaron las pruebas más concluyentes contra su colega el mariscal Bazaine.

Después de todo, estos hechos, el mariscal Leboeuf se había retirado a su modesta propiedad de las cercanías de Tours, donde se había abandonado a un absoluto olvido hasta que la muerte le venido a sorprenderle trazando la última página de su accidentada carrera.

La presidencia de los Estados Unidos. - Telegrafías de New-York que la convención de los delegados del partido Demócrata de los Estados Unidos - el mismo que en 1885 llevó a la presidencia a M. Cleveland - se ha reunido anteayer en San Luis (Missouri) para escoger el candidato para las nuevas elecciones de presidente. Por unanimidad y por aclamación la Asamblea ha votado en favor de la reelección de Cleveland.

A propósito, he aquí los nombres de los siete presidentes de los E. E. U. U. que han obtenido también la reelección: Washington (1793), Jefferson (1805), Madison (1813), Monroe (1821), Jackson (1833), Lincoln (1865) y Grant (1873). Última hora.

Los bonapartistas acaban de formar una nueva liga titulada "Liga de la Consultación nacional". Es la cuarta que se ha formado en pocos días en sentido revisionista.

Cobla: 30% 85.12 = Suer: 2165 = Panamá: 378.75 = N. Japana: 285